

TRABAJO



ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA

APARTADO DE CORREOS No. 1386

DIRECCIÓN: —Comité Central Ejecutivo del Partido Comunista de Costa Rica

PRECIO: DIEZ CENTIMOS

AÑO II

SAN JOSE, C. R., SABADO 4 DE MARZO DE 1933

NÚM. 28

EDITORIAL

COMENTARIOS

AL PRESUPUESTO NACIONAL 1933-34

Ya, sin promover mayor discusión en el Congreso, está prácticamente aceptado el nuevo presupuesto, que regirá para el año económico 1933-34. Ese presupuesto en nada se diferencia de los anteriores. Fué redactado por el Ejecutivo, por mediación de la Secretaría de Hacienda, consultando los intereses de la camarilla gobernante, las ambiciones de la clase capitalista y las personales conveniencias políticas y económicas de los hombres en el poder. Las vitales necesidades de la gran masa costarricense, la trabajadora, no han sido en absoluto sopesadas por los financistas de pacotilla del Gobierno y de la Cámara. El Ejecutivo y el Legislativo han actuado, en ésta como en todas las demás oportunidades, como lo que son: "fieles administradores de los intereses de la burguesía".

En síntesis, ¿en qué se diferencia el nuevo presupuesto votado de los anteriores? En nada. La vieja práctica de inflar desmesuradamente el renglón de ingresos ha sido fielmente seguida; y ésto lo reconoce en su dictamen de minoría, uno de los Miembros de la Comisión de Hacienda, por más señas, ricardista hasta la médula y reaccionario a carta cabal. Nos referimos al diputado Gutiérrez. Inflado en esa forma el capítulo de ingresos, ya queda campo ancho para que el Ejecutivo pague liberalmente, mediante canongías para individuos o exoneraciones de tributos para empresas capitalistas, los servicios que unos y otras le prestaron para llevarlo al poder.

Inflado artificialmente el capítulo de ingresos, escamoteado en esa forma el déficit seguro con que se cerrará el año económico que ahora se abre, tiene margen el Ejecutivo para hacer lo que ha hecho en ese presupuesto: crear nuevas plazas muy bien dotadas y absolutamente innecesarias en varios departamentos: (Inspección Nacional de Hacienda Municipal, Comunicaciones, etc.); aumentar las dotaciones de los militares de la Casa Presidencial y crear nuevas plazas para monigotes con entorchados en los cuarteles de San José y de provincias; mantener el absurdo sueldo de mil dólares mensuales para el Ministro en Estados Unidos, etc. Y cuando se les dice que en este momento de bancarrota de la economía nacional, reflejo de la bancarrota general del régimen capitalista, son criminales esos aumentos de dotaciones y esa creación de nuevas canongías, responden que otros renglones de gastos han sido rebajados o suprimidos. En efecto, en el nuevo presupuesto los sueldos de porteros, maestros rurales, policiales y demás empleados llamados de "baja categoría" en el léxico administrativo burgués, han sido podados sin piedad; y se han suprimido también los médicos para el servicio escolar y se han rebajado sin consideraciones las subvenciones para los Kindergarten. En este aspecto del nuevo presupuesto, el Gobierno costarricense y su apéndice, el Congreso, han sido consecuentes con una posición adoptada internacionalmente por la burguesía gobernante: la de descargar sobre los capítulos de Educación y asistencia social y sobre los hombres de los empleados públicos subalternos, el peso de la crisis fiscal. Para citar un caso reciente, en Francia, el Secretario de las Finanzas, señor Cherón, ha procedido en esa forma, provocando, con su actitud, la protesta en las calles de los funcionarios públicos afectados de que nos habló el cable hace algunos días.

En el nuevo presupuesto, ninguna suma ha sido asignada para la solución del más grave problema social que confronta el país: la desocupación. En esta materia, el Ejecutivo y el Congreso profesan los más cómodos criterios. El Presidente de la República afirma, y sus palabras las comentamos en anterior Editorial, que aún la situación de los sin trabajo no es para alarmar. En el Congreso se han repetido, con ligeras variantes, los mismos conceptos. El diputado Gutiérrez piensa que aún la desocupación no es problema para llamar la atención de los "padres de la

Guerra civil en Alemania

Alemania vive uno de los momentos más agitados de su historia. Dividida la sociedad en dos frentes irreconciliables, lucha uno por sostener el carcomido edificio de la opresión capitalista, otro por echarlo abajo definitivamente. Hitleristas y comunistas encarnan, en este dramático momento de la vida alemana, las dos fuerzas contemporáneas que se disputan la dirección de la sociedad.

El Hitlerismo en el poder,—lo dijimos ya en un editorial de TRABAJO—significaba la persecución y el intento de aplastamiento del Partido Comunismo. Hitler ha hecho toda su demagógica campaña para llegar al poder alrededor de estas dos consignas: antisemitismo y antimarxismo, lucha contra los "perros judíos" y contra los comunistas "vendidos a Moscú". Y como salsa para condimentar esas estupideces, aquellos de la Gran- de Alemania, de la Alemania tutora de naciones y maestra del mundo. Todo muy de acuerdo con la más reaccionaria mentalidad germánica, la de

patria; y que lo discutirán cuando se plantee. El diputado Tinoco Castro dice que hay que ser optimista, y que superada como ha sido según él la crisis fiscal, la económica es fácil afrontarla; y al decir estas palabras el joven "financista" olvida el abc de la tan careada ciencia hacendaria burguesa, que dice como la estabilidad fiscal de un país no es sino reflejo de su estabilidad económica. Los dictaminadores de mayoría, diputados Padilla y Castro Beeche, se limitan a referencias pedantes sobre el plan de construcciones que como iniciación de su período administrativo ha anunciado el Presidente Roosevelt en los Estados Unidos; y autorizan al Ejecutivo para que, en lo "futuro", y si el problema se agrava, pueda formar un fondo destinado a dar trabajo a los desocupados. Y lo curioso es que, en vez de sugerir que ese fondo se forme mediante un fuerte tributo de emergencia impuesto al capitalismo criollo y al extranjero con tentáculos aquí, le indican al Ejecutivo que lo obtenga quitándole a los empleados públicos parte de sus dotaciones, mediante una reducción escalonada de sueldos del 3 al 5 por ciento. Nosotros somos partidarios decididos de una rebaja de los sueldos nacionales. Pero tenemos que protestar cuando se pretende hacer víctima de ella a empleados que ganan sueldos de hambre y no a los que efectivamente deben sufrir esa reducción: Presidente, Ministros, Diputados, Militares, Jefes de Departamentos, etc. Y también, como en este caso, cuando se pretende engañar a los sin trabajo, haciéndoles creer que bastaría una simple disminución de los sueldos de los empleados para solventar la dura situación del obrerismo y campesinado costarricense.

La situación de la clase trabajadora costarricense, y cada nueva actuación del Ejecutivo y la Cámara lo demuestra, no mejorará por reformas que vengan de arriba. Hasta la Casa Presidencial y hasta las curules diputadiles, no llega la voz del pueblo, "que tiene hambre", como lo reconoció hasta el tiliche de cafetaleros diputado Peralta. Será necesaria la intesa presión desde abajo, la lucha terca de la propia clase explotada, para que se le escuche y le respete.

Unámonos, compañeros de la ciudad y del campo, y en un sólo frente grandioso y enérgico lleguemos al Congreso y a la Casa Presidencial, enarbolando las consignas comunistas: TRABAJO O PAN. POR UNA LEY DE AYUDA A LOS DESOCUPADOS, A COSTA DEL ESTADO Y LOS PATRONES. POR UNA LEY DE SALARIO MINIMO.

PANORAMA MUNDIAL

El Bandidaje fascista alemán contra el Partido Comunista

Terminó en sainete la guerra Colombo-Peruano

Los ex-príncipes de la corte de Guillermo II tanto como la de los grandes industriales de hoy, que por eso se han unido en un solo frente compacto para ayudar a Hitler a tomar el poder. Hitler, pues, ha sido consecuente con sus campañas políticas y con las promesas a sus amos de la alta banca y de la aristocracia alemanas, al iniciar la persecución de los militantes comunistas y aun socialdemócratas.

La clase obrera alemana ha respondido heroicamente. Oponiendo pistolas a ametralladoras, y la audacia a la técnica policiaca para asesinar, los comunistas han respondido con plomo proletario al plomo hitlerista. El balance de caídos en uno y otro frente

es ya crecido, pero, la lucha ha servido para demostrar que bandas de asesinos asalariados, como son las del hitlerismo, no pueden luchar con el vigor y la decisión de sacrificio con que luchan los cobijados por la bandera roja, hombres que pelean por la conquista de su derecho a vivir, por la defensa de su clase y fanatizados por el convencimiento de que la historia les exige sacrificarse para que la sociedad pueda salir del pantano en que está atascada.

Uno de los últimos incidentes de la lucha entre hitleristas y comunistas ha sido el incendio del edificio del Parlamento, o Reichstag. Por veinte sitios distintos se le prendió fuego a ese edificio, en la noche del 27 de Febrero. Como es lógico, dentro de las normas de la policía capitalista, se ha atribuido el atentado a los comunistas; y a pesar de la terminante declaración de éstos negando su participación en ese asunto, la más implacable persecución se ha descargado sobre ellos. La pena de muerte para delitos contra la seguridad del Estado ha venido a sustituir las garantías individuales. El viejo Hindenburg firma decreto tras decreto, que les redeclara su canciller Adolfo Hitler, ordenando la caza de los líderes y militantes comunistas. La podrida prensa burguesa clama en todos los tonos para que de esta batida en regla no quede con vida ni un solo comunista alemán.

Según noticias del cable, la persecución se extiende al Partido Socialdemócrata, o Socialista. Dando la espalda a sus jefes traidores, los militantes obreros de ese Partido han estado en primera fila en la lucha contra el hitlerismo. Este ha reaccionado decretando contra ellos también la persecución y el exterminio. La comunidad de vicisitudes, la solidaridad ante un mismo objetivo inmediato, el de aplastar a Hitler y su banda, puede lograr lo que no han logrado muchos intentos de entendimiento por la vía diplomática: que la clase obrera alemana forme un frente único; que la vieja escisión entre socialistas y comunistas termine; que la unificación, por la base, de los dos grandes partidos proletarios, se realice. Y si insistimos en decir que esa unificación no puede hacerse sino

"Es necesario 4 o 5 Brañas, diputados comunistas, en el Congreso, para que digan unas verdades, echen de las oficinas públicas a muchos vagabundos y hablen por el pueblo, que tiene hambre.

(Palabras del diputado Peralta en una sesión del Congreso).

por la base, es decir, con los elementos de filas del Partido Socialdemócrata, es porque descartamos de una vez toda posibilidad de entendimiento, de parte de los comunistas, con los Bruening y socios, con los jefes de ese partido, traidores empedernidos de la clase obrera. Eso es tan imposible como cualquier intento de unificación del Partido Comunista de Costa Rica con los Jorge Volio, Padilla y tenientes.

Nosotros confiamos en que el frente único proletario alemán se realizará. Compactada en una sola masa disciplinada y homogénea, la clase obrera podría tomar inmediatamente el poder e instaurar la primera dictadura proletaria de occidente.

Terminó en sainete la guerra Colombo-Peruano

La guerra del Amazonas terminó apenas en sus comienzos. Todo se redujo a una escaramuza sin trascendencia entre aviones peruanos y colombianos. El General Vásquez Cobo, convertido en un Nelson de menor cuantía, lanzó a su escuadra un restallante manifiesto, donde la elogiaba por haber cumplido con su deber ante el ataque de los "pérfidos peruanos". La prensa histórica de Bogotá publicó unos cuantos editoriales, en ese estilo rebuscado y demasiado gramatical que es tan colombiano, para exaltar la "victoria" de las armas peruanas y la reconquista de Taracapá. En Lima, la prensa sancheherrista y patrioter, encabezada por ese papulacho indecente de los Miró Quesada llamado "El Comercio", también tocó a rebato las campañas del "patriotismo", y un tenientillo o capitancito de esos que se improvisan héroes mientras no han escuchado el primer tiro, telegrafió al gobierno, refiriéndose a la escuadra colombiana, esta frase de corte clásico: "No pasarán! Y las masas, esas masas candorosas a quienes emborracha la música metálica de los himnos y el desfile de las banderas, se echó a la calle, en Bogotá y en Lima, con el estómago vacío de alimentos, pero, con el corazón esponjado, como el buche de una gallina, por el "triunfo", que tanto uno como otro ejército se atribuían.

Mientras tanto, las cancellerías trabajaban. En Ginebra, Eduardo Santos, delegado colombiano, y Francisco García Calderón, delegado peruano, aceptaban los buenos oficios de esa abuela reumática que se llama Sociedad de Naciones. Y admitieron ambos delegados una tregua. Esa tregua tiene ya camino de ser

Pasa a la 4a. página

